



2ª SEMANA (2-5 diciembre)

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 26-38

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; el nombre de la virgen era María. El ángel, entrando en su presencia, dijo:

«Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo».

Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin».

Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?».

El ángel le contestó:

«El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, "porque para Dios nada hay imposible"».

María contestó:

«He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra».

Y el ángel se retiró.





Reflexión:

La virgen María creyó en la Palabra de Dios que le anunció el ángel Gabriel, y de inmediato dejó sus proyectos, tareas y compromisos para hacer lo que Dios le estaba pidiendo. Ella le respondió al ángel: "yo soy la esclava del Señor" y con alegría puso su vida al servicio de Dios. ¿Confiamos nosotros en otras personas? Todos los días ponemos nuestra confianza en otros y creemos que ellos harán lo que nos prometen, por ejemplo: cuando subimos al automóvil confiamos y ponemos nuestra vidas en manos de quien va conduciendo; confiamos cuando subimos a un bus que nos dice que nos llevará a un lugar y no a otro; cuando vamos al médico y nos receta los remedios, ponemos toda nuestra confianza en que ellos son para que nos sintamos bien y mejoremos. Que nuestra fe en Dios Padre nos ayude en esta semana a vivir como buenos hijos e hijas de Dios, para escuchar atentos lo que el Señor nos pide y para responder con alegría.

Oraciones:

Ave María

Dios te salve María
llena eres de gracia
el Señor es contigo;
bendita tú eres
entre todas las mujeres,
y bendito es el fruto
de tu vientre, Jesús.
Santa María, Madre de Dios,
ruega por nosotros, pecadores,
ahora y en la ahora
de nuestra muerte. Amén

El nombre de María

María, ¡si vieras cuánto me gusta tu nombre!

Porque tu nombre me suena a paz:

siempre pacificabas a todos.

Tu nombre me suena a cariño:

a todos querías y quieres.

Tu nombre me suena a protección:

nunca contra a nadie y siempre
acogiendo y disculpando a todos.

Tu nombre me suena a fidelidad:

siempre queriendo y haciendo lo que
Dios te pedía.

Tu nombre me suena a misericordia:

siempre defendiendo a los
despreciados

y a los maltratados por los demás.

Tu nombre me suena a corazón
bueno.

ADOLESCENCIA CICLO "B"

2019-2020



Tu nombre me suena a muchas
madres
que han aprendido de ti a ser madre
y, sobretodo, tu nombre me suena a
que es
el nombre de la que fue y es la
Madre de Dios.

Por eso tu nombre me es tan querido.
¡Gracias, María por ser como eres,
por ser madre y por ser mi madre!
¡Si vieras qué bien me siento
siendo tu hijo y hablando contigo!